

CATÓLICOS Y PURITANOS EN LA COLONIZACIÓN DE AMÉRICA

Jorge Cañizares-Esguerra

Madrid: Marcial Pons, 2008. 408 p.

Óscar Fernando López Meraz
Universidad Nacional Autónoma de México

Jorge Cañizares-Esguerra, hijo de padre ecuatoriano y madre colombiana, es un trasterrado. Nacido en México, emigró con su familia a Ecuador para después, en solitario, viajar a Estados Unidos, donde terminó un Doctorado en Historia de la Ciencia, en la Universidad de Wisconsin. Formado en el país del norte en varias de sus universidades más importantes (Harvard, State University of New York en Búfalo, entre otras), es hoy en día catedrático de Historia en la Universidad de Texas, en Austin. Es autor del premiado libro *How to Write the History of the New World. Historiographies, Epistemologies and Identities in the Eighteenth Century Atlantic World*, publicado por la Stanford University Press en 2001¹.

Uno de los temas que más ha trabajado es la historia e historiografía del Atlántico en el período colonial. En este sentido, es una novedad que alguien formado en la tradición estadounidense tenga una visión tan amplia e integral de la historia de las “dos Américas”: la anglosajona y la latinoamericana. La razón, considero, es doble. Por una parte, el contacto permanente con la historiografía norteamericana le ha permitido conocer con profundidad algunos de sus principales problemas. Por la otra, es heredero de una visión particular por provenir de un medio latino. Esto lo vuelve más incluyente y dispuesto a incorporar posiciones distintas.

1 Existe edición española, *Cómo escribir la historia del Nuevo Mundo*.

El trabajo de Cañizares presenta una gran continuidad. En su libro más reciente, y objeto de esta reseña, se manifiestan los dos temas mencionados. *Católicos y protestantes en la colonización de América* presenta tres puntos importantes. Uno temático, uno metodológico y otro crítico. Empecemos con el primero, aunque sabemos de antemano que es imposible disociarlos.

Temáticamente el hilo conductor es el Diablo. Un tema que aun cuando no es nuevo en la historiografía reciente, no ha sido suficientemente abordado. El principal argumento del autor es que el estudio de la escritura y de la cambiante naturaleza de la épica satánica muestra que, a pesar de las diferencias nacionales (españoles frente a ingleses) y confesionales (católicos y protestantes), las variantes del género eran sólo superficiales. Por supuesto, tal afirmación no podría estar sustentada más que en la hipótesis de que existió una cosmovisión religiosa común que daba forma a todos los discursos coloniales europeos, en particular los de españoles e ingleses.

Y es precisamente aquí donde surgen algunos problemas. Sin negar que el método comparativo empleado por Cañizares es revelador, también lo es que pierde de vista algunos puntos importantes. En su búsqueda de paralelos, pasa por alto las peculiaridades de los dos mundos a los que estudia. Esto lo lleva a afirmar que aunque la Reforma y el auge de los Estados dinásticos centralizados desencadenaron importantes diferencias nacionales y confesionales, la herencia compartida de siglos de cultura medieval confirió uniformidad a la mayoría de las experiencias coloniales europeas. Ahora bien, sin negar del todo la afirmación de Cañizares, lo cierto es que en el texto no aparece un estudio sobre estos puntos fundamentales. Otro concepto clave para el autor es el de Modernidad, pero tampoco se encuentra definido. Recordemos que en los últimos años ha existido un gran debate sobre la flexibilidad de las periodizaciones históricas, y en este sentido no es muy claro si el discurso que estudia es “moderno” o “medieval”, aunque él afirma que es el primero.

Sintetizando, se puede mencionar que Cañizares-Esguerra encuentra seis puntos que dan coherencia al discurso demonológico compartido

por católicos y puritanos. Uno, los diablos gozaban, gracias a Satanás, de una gran movilidad geográfica capaz, incluso, de imponer a Dios una geografía del mal. Dos, el Demonio gozaba en el Nuevo Mundo de un poder absoluto, soberano y feudal, hasta la llegada de los europeos. Tres, el canibalismo presente entre los indígenas americanos era producto del reflejo del mundo infernal que Satanás había establecido en América. Cuatro, dada su cualidad de imitar (se le conoció como Simio de Dios), el Diablo se burlaba de Dios a través de rituales e instituciones de los indígenas americanos, que invertían las estructuras de la Iglesia cristiana. Cinco, a diferencia de la mayoría de los enemigos conocidos por los europeos, los indios se encontraban corrompidos colectivamente. Y, seis, la colonización fue considerada un acto épico de liberación, alimentada por un espíritu de cruzada, lo cual, obviamente, justificaba la dominación europea.

En otro orden de ideas, es revelador que el autor desconozca los aportes de varios investigadores latinoamericanos (como María del Carmen León-Cázares y Juan Carlos Estenssoro, por mencionar sólo un par). Este desconocimiento lo lleva a afirmar:

[...] una de las maneras de ver la colonización por parte de los europeos fue como una batalla activa contra el demonio. Esta simple pero sólida perspectiva ha sido a menudo admitida, pero apenas ha sido investigada de forma adecuada, ya que los historiadores se han centrado más bien en la elucidación de los discursos legales de los europeos sobre el control territorial. (32)

Esto es, cuando menos, parcial y parece describir sólo a un tipo de historiografía. En este sentido, existe también un descuido que me parece lamentable. Si bien es cierto que en los últimos años se ha registrado un aumento en la producción académica sobre el Demonio, existe bibliografía indispensable que tendría que haberse incorporado. Extraña la no aparición de autores como Russell, Delemeau, Minois y algunos latinoamericanos, como los ya mencionados. El texto se nutre de dos tipos de fuentes. Entre las primarias destaca el uso de documentos de la época estudiada (siglos XVI y XVII), en inglés y español.

En las secundarias, por su parte, abundan la literatura anglosajona, especialmente la estadounidense. Y aquí cae en lo mismo que critica: un excesivo parroquialismo.

Quizá el excesivo énfasis de las fuentes utilizadas en pro de la satanización de América hizo perder de vista al autor algunos aspectos importantes. Por mencionar sólo un ejemplo, parece que los autores trabajados fueron fríos escritores que se basaban en cuestiones políticas o religiosas —como el caso de la reinterpretación realizada por los criollos novohispanos, en su afán de crear una identidad basada en la “santidad” del territorio que habitaban— y que dejaron de lado la convicción de la existencia real de Satanás, que llegó a producir entre no pocos un miedo real a su presencia.

No obstante, el intento por plantear un esfuerzo integral es muy destacable, además de necesario. Cañizares-Esguerra defiende la necesidad de avanzar hacia un Atlántico panamericano, y busca en su pasado colonial algunas de las claves que permiten entender cómo la colonización puritana se realizó utilizando modelos similares a los empleados por los ibéricos en gran parte de lo que hoy conocemos como Iberoamérica.

En este sentido, rechaza la tendencia historiográfica colonial estadounidense que se aboca a estudiar casi de manera exclusiva lo nacional y defiende un enfoque global y transnacional. Según nuestro autor, la principal razón de esa característica en el pensamiento norteamericano se debe a la “ideología” de los estudiosos, al concebir a Estados Unidos y Latinoamérica como dos espacios ontológicamente diferentes.

Sin duda, Cañizares no es el primero ni el único que ha abogado por la comprensión de un Atlántico más amplio. John Elliott ha venido defendiendo desde hace tiempo una perspectiva panamericana del Atlántico que se embarque seriamente en un estudio comparado al menos de los imperios británico y español. Este es el principio metodológico de *Católicos y puritanos*. El autor presenta esta categoría como una alternativa al dominante control que posee la nación en el imaginario historiográfico.

Buen conocedor del legado del Bolton², Cañizares-Esguerra cuestiona los logros de la nueva historiografía atlántica y, en particular, la visión excesivamente “británica” de lo que es el Atlántico por parte de los historiadores del período colonial de Estados Unidos. Parece ser cierto que todavía en las universidades de ese país, al igual que en la sociedad estadounidense, el mundo hispánico sigue siendo un “otro” entendido como no occidental, porque, entre otras cosas, la memoria de este otro responde a un paradigma no sólo diferente, sino antitético del propio anglosajón. Esta aseveración se ve fortalecida en la edición del libro de Thomas E. Skidmore y Peter H. Smith, *Modern Latin America*, una de las introducciones a la historia contemporánea de América Latina más leídas en las universidades norteamericanas. La imagen que cubre la portada del libro transmite abiertamente el mensaje de que los latinoamericanos son indígenas vestidos con vistosos ropajes étnicos que se dedican a las economías de subsistencia y cuyas tecnologías se reducen a llevar en sus espaldas y cabezas piezas de artesanías y productos agrícolas.

Para concluir, considero que la lectura de *Católicos y puritanos* contribuye en mucho al conocimiento sobre la colonización ibérica e inglesa de los siglos XVI y XVII, particularmente en el tema de la épica satánica; además, por el uso de fuentes que buena parte de los latinoamericanos no tiene a la mano. Leer con atención este texto permitiría, aparte de conocer de una manera más detallada procesos comunes, salir del terruño nacionalista latinoamericano.

— Bibliografía

Cañizares-Esguerra, Jorge. *Cómo escribir la historia del Nuevo Mundo: historiografías, epistemologías e identidades en el mundo del Atlántico del siglo XVIII*. México: FCE, 2007. Impreso.

2 Para ver la propuesta de Herbert Eugene Bolton, se puede consultar Hanke (67-100).

- Elliott, John. *Britain and Spain in America: Colonists and Colonized*. Reading: University of Reading, 1994. Impreso.
- . *En búsqueda de la historia atlántica*. Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo de Gran Canaria, 2001. Impreso.
- . *Imperios del mundo atlántico*. Madrid: Taurus, 2006. Impreso.
- Estenssoro, Juan Carlos. “El simio de Dios: los indígenas y la Iglesia frente a la evangelización del Perú, siglos XVI-XVII”. *Bull. Inst. fr. Études Andines* 30.3 (2001): 455-474. Impreso.
- Hanke, Lewis (ed.). *Do the Americas Have a Common History?: A Critique of the Bolton Theory*. Nueva York: Knopf, 1964. Impreso.
- León Cázares, María del Carmen. “La presencia del demonio en las constituciones diocesanas de fray Francisco Núñez de la Vega”. *Estudios de Historia Novohispana* 13 (1993): 41-71. Impreso.
- Skidmore, Thomas E. y Peter H. Smith. *Modern Latin America*. Nueva York: Oxford University, 1997. Impreso.